

# LA FACULTAD.

PERIODICO DE CIENCIAS MÉDICAS.

## MEJORA INTELECTUAL, MORAL Y MATERIAL DE LA CLASE FACULTATIVA.

### Filosofía médica.

#### Hipócrates.

Para analizar de un modo mas metódico, y por lo mismo mas claro, el carácter de la patología de los tiempos que nos ocupan, estudiémosla en sus partes: *etiología, sintomatología y semiótica.*

*Etiología.* Despues de lo que llevamos espuesto bien adivinará el lector cuáles habian de ser para los medicos de esos dias las causas de las enfermedades. En el decurso de nuestras reflexiones ha podido verse que mientras fué la medicina mística, mientras la ejercitaron los sacerdotes y dentro de los Asclepiones ó sus templos, toda la etiología entera estuvo en las pasiones de los dioses. Causas las divinidades de todo el bien y de todo el mal del mundo, tambien habian de serlo de la salud y de la enfermedad, puesto que al fin no son mas que formas de ese bien y de ese mal. En cuanto no bastaron esas causas religiosas para satisfacer la ansiedad del sábio, las necesidades del filósofo, ya hemos visto á lo que se apeló: el universo fué sucesivamente explicado por los elementos: agua, aire, fuego, por los átomos y por los números. Si el universo podia ser explicado por estas causas, seria absurdo creer que no sirviesen las mismas para explicar fenómenos comprendidos en este mismo universo; tanto mas, cuanto que en aquellos tiempos los

estudios individuales no se hacian sino como identificados con el todo.

Estas reflexiones que á propósito no esforzamos mas, ya porqué en cierto modo van espuestas en pasajes anteriores, ya por que son tan evidentes de suyo que tal vez seria oscurecerlas el ampliarlas, reciben un apoyo natural en las pocas noticias que se conservan en los antiquísimos archivos de la historia. Búsquese el origen de lo húmedo, lo seco, lo cálido y lo frio, y no tardaremos en convencernos de que el empleo de esas causas, de esos agentes morbosos radica en los dias que tomaron incremento ó que dominaron las inteligencias, las concepciones de Thales, Anaximeno, Heráclito y Demócrito. Si no se hubieran extraviado los libros que los primeros medicos compusieron, habiamos de poder seguir la sucesion de esa etiología con la mayor facilidad, del propio modo que seguimos la filosofía jonía: esto es lo que nos persuaden los fragmentos que se han podido recoger y mucho mejor aun los escritos de los que los sucedieron y en especial Hipócrates, cuya fortuna ha sido tan grande como su misma nombradía. Entre las escombros de la historia (pues no deben llevar otro nombre las primeras páginas de nuestros historiadores, tanto es el desorden y vaguedad con que nos dan las noticias) se encuentra un Diógenes de Apolonia cuya etiología es el aire, y se le hace contemporáneo de Anaxágoras. Si esta contempora-

neidad es positiva, no seria Diógenes el primero que aplicase á la produccion de las enfermedades la teoría de Anaximeno Milesio, Anaxágoras de Clazomene, el jonio, con mezcla de pitagórico, y Empédocles de Agrigento; el pitagórico, con mezcla de jonio, se encuentran tambien entre esos datos esparcidos que han recogido los autores. Eclecticos como eran, se concibe que figuren en su etiología las causas de la escuela de Milet al lado de las causas de la escuela de Crotona.

Leereis en los autores que Anaxágoras esplicaba las enfermedades agudas por la bilis; es que lo dulce y lo amargo figuraba tambien como lo húmedo, lo cálido y lo frio; ese signo de humorismo no estaba aislado; Empédocles conocia todas esas cualidades elementales que hacian las veces de causas morbosas; pues Empédocles es el espejo que refleja las doctrinas de Anaxágoras; partido cada uno de diversa escuela se aproximaron por su eclecticismo; los conocimientos eran comunes y muy parecidas las esplicaciones etiológicas.

Antes de estos dos filósofos que tentaron la combinacion de Thales y de Pitágoras, hubo otros; es verdad que no los vemos presentados con claridad; pero la consecuencia es logica. Acron era jonio como lo vemos por lo que nos dicen los autores de su método filosófico; se dedicaba á la observacion de los fenómenos en sí; habia, pues, de aceptar la etiología de su escuela. Eurifon era cnidiano

### Folletin.

## BIOGRAFIA DE UN MEDICO.

#### CAPITULO VIII (1).

#### La tentacion.

(Continuacion.)

El marqués me hizo atravesar una sala, lujosamente adornada, donde me detuvo un poco, sin duda para que me enterase de su magnificencia, y me introdujo en el gabinete de la interesante Eufemia. Nunca olvidaré el efecto que me hizo semejante paso. Ni mi posición, ni mis deberes, ni mi ambicion, ni pasion vehemente alguna podian inspirarme la menor idea de amor hacia aquella señorita, y sin embargo yo no me sentia con la calma y el aplomo del profesor que se acerca á la cabecera de un enfermo con el objeto esclusivo de ejercer su ministerio. El corazon me palpitaba con violencia, y yo mismo no sabia á qué atribuirlo. La bella y desventurada jóven estaba recostada en un sillón y medio dormida. Todavía no habia luz alguna en su gabinete, y por los cristales del balcon entraban ya los últimos y apagados rayos del crepúsculo. Oia el gabinete á almizcle, y el silencio, la oscuridad, los adornos de la estancia, y sobre todo la elegante jóven, muellemente recostada en su sillón, me impresionaron de tal suerte, que tuve envidia al caballero de quien acababa el marqués de hablarme.

Parecióme, en efecto, muy mejorada la señorita, y cuando trajeron luces no vi en sus mejillas y su frente aquella palidez de otros dias. Paso por alto nuestra conversacion, la que fué entre familiar y facultativa; solo diré que conocí que Eufemia sufría cada vez que su padre pronunciaba el nombre de su cruel enfermedad; y pareciéndome el carmin de sus mejillas mas subido de lo correspondiente, traté de abreviar mi permanencia en aquella estancia, de donde, á seguir el impulso del corazon, no me hubiese alejado nunca.

¿Consignaré en el papel, ahora que ya soy viejo, ahora que ya pasaron aquellos dias, para no volver jamás, lo que esperimé al separarme de la presencia de Eufemia? No; si los que me leen han estado alguna vez enamorados, no tendrán necesidad de esplicaciones. Que lo pregunten á su propio corazon.

Cuando llegué á mi casa, me dijo un criado que la baronesa queria hablarme; fui á su encuentro, y me recibí con mas amabilidad y franqueza de lo acostumbrado. Este recibimiento me sorprendió, tanto mas cuanto que poco antes de salir estaba irritada conmigo por las escenas de mi discipulo rebelde y holgazán. En vista de esto, me puse en guardia.

La baronesa no estaba sola; habia un caballero jóven, buen mozo y elegantemente vestido, al cual ya habia visto alguna vez en la casa; pero no sabia quién era. Este caballero tambien me saludó con mucha urbanidad. No paró aqui la cosa; la señora me hizo sentar, y con una risita seductora me dijo que me llamaba para que diese una ojeada al caballero, pues se sentia con alguna indisposicion de estómago, y sabiendo que yo, aun cuando estudiante todavía, era persona que podia aliviarle con mis conocimientos, la habia rogado que yo le viese. Mucho me halagó esta distincion; sin embargo, no sé por qué seguí con mis sospechas de que se me queria todo menos el que diese mi parecer sobre su mal. El giro que tomó la conversacion dará á entender si mis presentimientos eran fundados.

«Con que V. ha estudiado en Cervera?» dijo la baro-

nesa. En este caso habrá V. estado en los pueblos comarcanos?

--Si señora.

--Yo tengo posesiones en Tárrega. Ha estado V. en Tárrega?

--Si señora, cuando estudiante, siguiendo la tuna.

--Me parece que me ha dicho algo de eso el marqués; creo que allí se conocieron Vds.

--En efecto; allí fué la primera vez que tuve el honor de conocerle.

--A él solo? preguntó entonces el caballero, con disgusto de la baronesa. A esta pregunta se me abrió un campo de luz, y resolví ser muy cauto en mis respuestas.

--Si señor, á él solo.

--Con todo, estaba con su hija Eufemia, repuso el jóven.

--Yo no tuve el gusto de conocerla.

--Pero V. oiria, continuó la baronesa, lo que ocurrió allí con esta desdichada familia.

--Yo, no señora; y esta es la primera noticia que yo tengo de que la familia del marqués sea desdichada; yo la creia muy feliz, puesto que es rica.

--Ayl hijo, la riqueza sin la salud vale bien poco, y la salud de Eufemia no es de lo mejor que digamos.

--No sé, señora.

--Cómo! no le ha consultado á V. alguna vez su padre?

--A mí?

--Pues yo lo creia asi; cuando se entrega en brazos del último que llega, nada extraño seria que consultase á un médico mas.

--Con que, dijo entonces el caballero, dice V. que una tacita de salvia despues de la cena me sentará bien?

--Si señor; asi lo espero» y me levanté porque me pareció que ese cambio repentino de conversacion queria decir: «Baronesa, de ese jóven no sacamos nada; tiene mas astucia que nosotros: ya le podemos despedir.» La baronesa, medio corrida por la imprudencia

(1) Esta novela original del DIRECTOR DE ESTE PERIODICO, se empezó á publicar en el núm. 2.º

y los cnidianos eran jonios. Almeon, Filolao y Meliso eran pitagóricos ó ecléticos; su modo de explicar las enfermedades habia de ser tambien el de su escuela; los números eran causas; ciertos dias, ciertas semanas, ciertas combinaciones numéricas influían para ellos en la producción de los males; influir es ejercer acción, ejercer acción es propio de los agentes, los agentes son causas. De Almeon sabemos que, según él, la salud es el equilibrio de lo caliente, lo frío, lo seco, lo húmedo, lo amargo, lo dulce; y la enfermedad el predominio de alguna de estas calidades causas. Sprengel duda de que Almeon Crotoniata tuviese estas doctrinas, suponiendo que pertenecen á tiempos menos antiguos. Si el autor del ensayo histórico se refiere en su crítica al sabor de eclecticismo que tiene dicha teoría, estamos con él. Almeon floreció antes que Empédocles, y este pitagórico fué el primer eclético de su escuela. Si empero se funda la duda de Sprengel en la aplicación de los elementos á la producción de las enfermedades; disintimos. La etiología natural, filosófica empezó por aquellos.

Conocer á Anaxágoras, analizar sus teorías es conocer á sus antecesores pertenecientes á la escuela jonia; el filósofo de Clazomene es su resumen. Conocer á Empédocles, analizarle es conocer y analizar á los filósofos de la escuela de Crotona. El sábio de Agrigento es su síntesis.

Demócrito explica las enfermedades, las epidemias en especial, de un modo análogo á los que las explican por los miasmas; son los átomos precipitantes de cuerpos descompuestos ó destruidos; solo que estos cuerpos son astros, son planetas.

Con lo que vá espuesto se vé con claridad que la etiología siguió la misma marcha que la higiene y que la filosofía; tan cierto es que el empuje dado al todo es el empuje dado á cada parte.

Vamos á la *sintomatología*. ¿Fueron en su principio estudiados los síntomas aislados cada uno de por sí, ó en su relación, en conjunto? Fácil es ya responder á esta pregunta á la altura en que nos encontramos. Los síntomas que presentaban los enfermos en los templos y en los parajes públicos eran anotados en unas tablas para que estas notas sirviesen de alguna luz en otros casos

Cada síntoma era una enfermedad, porque no se sabia ver la relación que habia entre la cefalalgia, por ejemplo, la capa biliosa de la lengua, el conato al vómito, el amargor de boca, el dolor de estómago, la opresión en la región epigástrica y la calentura. Cada uno de estos síntomas llamaba la atención en sí, sin ninguna relación con los demás. El espíritu de los tiempos era este. Hasta cuando los filósofos se apoderaron de esos conocimientos li bo de existir este estudio de detall. Ya hemos visto que la escuela jonia era sensualista. ¿Confirma la historia estos asertos? Sin ninguna duda. Hemos dicho que Acron solo se fijaba en el estudio puro y simple de los fenómenos. En su espíritu se fundaron despues de Hipócrates los médicos de cierta escuela empírica. Eurifon, que es á la escuela de Cnido lo que á la de Coos Hipócrates, escribió un libro titulado las *sentencias cnidianas*. En dicha escuela se reflejaba con toda su luz la medicina de los templos y la filosofía de Milet. Las especies de las enfermedades eran en Cnido muy numerosas, tantas como los síntomas; habia cuatro enfermedades de la bilis, doce de la vejiga, cuatro de los riñones, cuatro estrangurias, tres tétanos, cuatro ictericias y tres tisis. Si en los tiempos de Eurifon, no muy lejano de Hipócrates, habia esta diversidad; habia esta sintomatología ¿qué habia de haber en los anteriores? Es evidente que cuanto mas nos acercásemos al origen primitivo de la medicina, tanto mas aislados estarian los síntomas. El espíritu de la escuela jonia no conducía á su relación para representar una especie de entidades abstractas, ideales, esto es, las enfermedades, esos estados caracterizados por cierto grupo de síntomas por cierta simultaneidad, dependencia y sucesión de fenómenos morbosos. Estudios médicos en este sentido no se hicieron hasta que las doctrinas pitagóricas fueron tomando boga y mejor hasta que se hubieron tentado los esfuerzos de Anaxágoras y Empédocles. Entonces hubo ya estudio de relación, estudio de conjunto; entonces y cada dia mas, cada enfermedad no era un síntoma sino un grupo de síntomas. Las reconvenções que Hipócrates dirige á la primera edicion de las *sentencias cnidianas* versan principalmente sobre este aislamiento; la ventaja de la escuela

de Coos sobre la de Cnido consiste en que aquella estudiaba la relación, el conjunto de los síntomas.

Pasemos ahora á la *semiótica*. Por lo que toca al diagnóstico ya lo llevamos casi dicho todo. Siendo el diagnóstico el modo de apreciar la relación de los síntomas y la naturaleza de esta relación, el valor de los síntomas en una enfermedad dada para diferenciarla de los demás; podemos acto continuo concebir lo que habia de ser el diagnóstico en los médicos jonios, lo que en los médicos crotoniacos y lo que en los ecléticos. Diagnóstico de detall en los primeros; de conjunto en los segundos, de ambos á dos métodos en los terceros. Entre los jonios nombrar un síntoma era formular el diagnóstico; entre los pitagóricos diagnosticar era espresar la relación de varios síntomas, era fijarse en una abstracción; entre los ecléticos el diagnóstico se formaba con la observación de los síntomas en mas ó menos número y la relación que entre ellos encontraba la inteligencia.

Aquí se nos presenta una cuestión. ¿Fueron los médicos anteriores á Hipócrates humoristas ó solidistas? ¿Pensaron en dar sitio á las enfermedades? ¿Las creyeron en los humores, las creyeron en los sólidos, las localizaron ó las generalizaron?

Hé aqui lo que vamos á examinar antes de ocuparnos en el pronóstico y en la terapéutica de dichos médicos.

## Beneficencia pública.

Antes de entrar en materia nos cumple decir cuatro palabras acerca de un anónimo que recibimos en la semana anterior, despues que ya estaba completo nuestro número 20. Versa este anónimo sobre nuestros artículos de beneficencia pública, y aunque no se lee en él ninguna espresion que ofenda, no teniendo de esta clase de escritos (arma alevé por lo comun de almas bajas y cobardes) mas que cierto tufillo de alusiones personales, no podemos complacer á su autor, dándole publicidad por la sencilla razon de que ha llegado á nuestras manos sin firma alguna. Podrá ser que el no ponerla

del caballero, guardó silencio; y los dos me dejaron salir, despues de saludarlos.

Vivisimas ganas tenia yo de saber quién era el tal desconocido; un presentimiento fatal me lo decia, y ya estaba pronto á pecar del vicio de curiosidad de los demás criados, cuando un lacayo me sacó de dudas. Estando en conversacion con el mayordomo, salió el caballero y á su paso, dijeron, se irá á ver ahora á su novia, la marquesita; dicen que van á casarse pronto, tal vez esto la curará.

Esto fué un rayo de luz resplandeciente para mí: ese caballero era el novio de Eufemia, y en complot con la baronesa habian tratado de sorprenderme para ver si yo diria algo acerca de la epilepsia de aquella pobre joven. Varios sentimientos encontrados conmovieron mi corazón. Me alegré de haber sido impenetrable, de haber burlado á los que querian esplotarme; sentí que hasta los lacayos supiesen que estaba enferma Eufemia, temiendo que conociesen el género de su terrible enfermedad. Recordé las palabras del marqués, pensé que acaso haria mal en dejar á un esposo en sus errores, y lo mas ridículo de todo fué que tuve celos. Todas estas incidentes no me dejaron conciliar el sueño hasta la madrugada.

Levantéme al dia siguiente á la hora de ir á la clínica, y me encontré con un recado para que fuera á ver al baron de \* Era el futuro de Eufemia; el del dolor de estómago. Estuve vacilando si iria; al fin me resolví; fui y le encontré en la cama con señales de no haber dormido mas que yo.

«Hola, me dijo al verme, doctor, pues aunque V. no lo sea todavia para mí es lo mismo. V. ha de ser mi facultativo: he dormido poco, pero no he sufrido: la taca de salvia me sentó bien; pienso no dejarla. Tome V. asiento que hemos de hablar.»

Me senté y habiéndome incorporado en su cama, siguió hablando el baroncillo de esta suerte.

«Con que V. no conoce á Eufemia, la marquesita de Tárrega.

«Si conociera es haberla visto algunas veces en ca-

sa de la baronesa y con su padre, la conozco.

«No quiero yo decir esto: si sabe V. algo del interior de la familia.

«Absolutamente nada, y luego, aun cuando supiera, según lo que fuese, seria escusado que se me preguntase.

«Ya me lo figuro: ayer noche conocí que es V. muy prudente y reservado. No tendria yo dificultad alguna en confiarle á V. un secreto.

«Muchas gracias.

«Pero vamos al caso: V. podrá callar; pero yo seguiré en mis trece. V. conoce la historia del marqués: V. sabe que su hija está enferma; V. conoce el mal de que lo está. V. la ha visto en Tárrega; V. trató de curarla, y la preocupacion en que el marqués estaba, lo impidió.

«Pero....

«No me interrumpa V.; yo sé que lo que voy diciendo le asombra á V., pero que en su conciencia está V. diciendo «tienes razon.» Esto para mí ya no es cuestionable. El charlatan, que engañó al marqués me ha instruido de todo, y si V. se obstina en negar, bastará un campanillazo para que se verifique aquí un carreo.

«Señorito, le dije con firme resolucion, puesto que me dice V. que no le interrumpa, guardaré silencio; pero entienda V. que este silencio no es en manera alguna una concesion de lo que V. vaya diciendo.

«Enhorabuena. Yo aplaudo mucho la conducta que V. está siguiendo; es la de un verdadero médico; así fueran todos: esa reserva, ese secreto es admirable: V. no puede tener una idea de cuanto aprecio tanta lealtad y tanta virtud. Sin embargo, esto no quita que yo esté convencido de que V. sabe que la marquesita padece de ciertos accidentes sospechosos. Ahora bien, yo tengo grande interés en saberlo de positivo. Voy á casarme con esa señorita, se me ha dicho que adolece de este mal, y en verdad lo siento. Por mí tal vez arrostraria esa contingencia; el amor que la tengo me haria soportarlo todo con resignacion; pero en cuanto á los hijos que puedan nacer de este enlace, tengo remordi-

mientos de conciencia. Se me ha dicho que esto se hereda; que si la madre es epiléptica, lo son tambien los hijos, y en verdad que no quisiera ver en mi familia vinculada una plaga de esta especie. Este no es el primer paso que doy para salir de dudas; unos me han dicho que sí; otros que no, y ya no sé á quién dirigirme. La baronesa me ha facilitado el conocimiento del curandero con quien tuvo V. que luchar en Tárrega, y este es el que me ha instruido y el que mas en alarma me tiene. El promete curar á Eufemia, y me inclina á que me case con ella para sacarla del dominio de su padre; cuyo mal genio, dice él, no le ha dejado demostrar la eficacia de su olivir. En este laberinto no tengo mas hilo de araña que V.; V. es un hombre probo; por tal se le tiene á V. en casa de la baronesa; el mismo marqués fué el que nos le ha dado á conocer á V. como tal, y por lo mismo de V. espero un sí ó un no, pero con toda la franqueza de que es V. capaz.

«Señor, yo extraño mucho que se me hagan este género de preguntas, en especial diciendo que soy hombre de probidad. Supóngase que yo sé en efecto que esa señorita sufre del mal que se dice; supóngase mas que yo lo sepa de un modo secreto ¿á quién puede ocurrirsele que yo lo diga y lo diga al primero que me lo pregunte? A mas de que yo tengo por una regla, la que jamás debe infringirse, el guardar silencio sobre esta clase de preguntas. Yo jamás responderé ni sí, ni no. El médico, cuando entra en el seno de una familia, cierra sus ojos y oídos á todo lo que no sea el mal de los enfermos, y si la confianza de la casa es tal que hasta se le entera de lo mas recóndito y sagrado, antes debe arrancarse de cuajo la lengua que revelar estos secretos. Comunicar á un extraño lo que se ha dicho al facultativo en el seno de la amistad y confianza, es una villanía, una traicion. El médico que la cometa merece ser despojado de su sagrada investidura y escupido como un ente despreciable y asqueroso.»

Aquí callé, y el baron no replicó nada, teniendo los ojos clavados en el suelo. Despues de un breve rato de silencio, me dijo lo siguiente.

haya sido una distraccion, porque no habiendo en el escrito nada que haga arrostrar responsabilidad terrible de ninguna especie, no vemos razon para dejar de firmarle.

Hecha esta indicacion, la que podrá servir para que los que conciben el proyecto de remitirnos artículos anónimos sepan ya de antemano el caso que haremos de ellos, vamos á proseguir nuestra tarea con la franqueza y lealtad que es propia del bien nacido. Nosotros combatimos sin visera y con el cuento de la lanza, porque el palenque es científico. Quien quiera medir sus fuerzas con las nuestras en este terreno tome tambien armas corteses y arremeta contra nosotros, que no hemos de volver grupas. Vamos á nuestro propósito.

Los que se propongan facilitar los hospitales públicos á profesores no catedráticos, quienes ya por vía de conferencia gratuita ó remunerada, ya por vía de una cátedra reconocida, comuniquen á los jóvenes que les sigan en sus visitas y lecciones los resultados obtenidos en dichos establecimientos, acaso aleguen tambien por razon justificante de este proyecto, que conviene y sirve para el progreso de las ciencias el que haya una especie de emulacion, cuando no rivalidad, entre los catedráticos de la escuela oficial ó pública y los profesores de enseñanza particular. Estando aquellos solos en el terreno de la enseñanza, pueden descuidarla, por lo menos mirarla sin aquel celo siempre progresivo que la naturaleza de la tarea exige, para llevarla á un punto de perfeccion. Al contrario; cuando los catedráticos saben que no lejos de ellos hay otros émulos, profesores que, celosos de su nombre y porvenir, se afanan en dar lecciones nutridas de erudicion y de práctica; ninguno de aquellos se retaja ni en celo, ni en estudio, y de esta noble lucha resultan inmensas ventajas para la ilustracion de los alumnos.

Aceptamos este objeto por su fin y por su fondo, no por su medio ó forma de realizarle. Y cuenta que este terreno es nuestro enteramente. Nosotros tenemos la satisfaccion de haber sido los primeros en hacer que esa noble emulacion exista. Recuerdense algunos párrafos de cierto documento público; véase allí lo que se dice sobre la escuela práctica; esa importantísima institucion que con pena no hemos visto realizada, ni cual se concibió, ni de otro modo alguno, con tanto mas asombro, cuanto que se ha conservado la de los agregados, lógica con dicha escuela, inconcebible sin ella. Hé aquí lo que se leía en los párrafos de dicho documento sobre este punto importantísimo.

«Cuando al lado de las cátedras establecidas por el gobierno y sostenidas por los fondos propios de instruccion pública hay otras cátedras regidas por profesores particulares que dan cursos generales ó especiales, públicos ó privados, y de mas ó menos duracion, la enseñanza se completa, se repite, se reproduce, se multiplica y se despliega bajo todos sus aspectos, segun todos sus métodos y al alcance de todas las aplicaciones ó inteligencias. A mas de los conocimientos que el alumno bebe en el manantial caudaloso de las facultades y colegios, tiene á su alcance los que todos los dias y á todas horas brotan de las numerosas fuentes abiertas en la Escuela práctica. En ella busca y halla el discípulo las lecciones que le son mas necesarias; recobra las que por ausencia ó por enfermedad perdió; repasa las que no comprendió en la leccion del catedrático; se hace mas fuerte en las materias á que se siente con especial inclinacion; se acomoda á las esplicaciones del profesor que mas con él simpatiza, y pasa de continuo de la teoría á la práctica, de la práctica á la teoría, que es lo que le hace un facultativo completo. Los profesores particulares que estos cursos dan se esmeran en perfeccionar los métodos de enseñanza; los unos ambicionan solo gloria, los otros gloria y provecho, y para llegar al término de sus votos todos se afanan en descubrir los medios de poner mas al alcance de los alumnos las especialidades que les esplican. Advertidos los catedráticos de este movimiento, por poco que sea su amor propio, en vez de entregarse al quietismo y á la holgura de que se ven en pocos ejemplos en las escuelas donde los alumnos no tienen á su alcance otras asignaturas á que asistir, se consagran con asiduidad al estudio, siguen los vuelos de la cien-

cia á donde quiera que se eleve, estan siempre á su nivel y se esmeran en atraerse la concurrencia con sus brillantes y bien nutridas lecciones. Cuánto gana con este concurso total de esfuerzos la enseñanza, lo comprenden hasta las inteligencias mas obtusas.»

Véase con lo que precede cómo nadie ha sido tan esplicito en punto á esa emulacion que se pretende establecer, entregando los hospitales á profesores particulares de quien se espere algo más que asistir á los enfermos. Si hubiese sido sancionado el reglamento que la comision de que formamos parte tuvo la honra de presentar al gobierno, en él se hubiese visto como se realizaba el proyecto de la escuela práctica; entonces se hubiera comprendido la institucion de los agregados, que algunos han tratado de ridiculizar, y entonces, en fin, se hubiera conocido como no solo se quiso la emulacion entre catedráticos y agregados, sino entre éstos y cualquiera otro profesor que hubiese deseado darse á conocer por medio de sus lecciones sobre esta ó aquella especialidad.

Consecuentes con nosotros mismos hemos dicho por lo tanto que aceptábamos el proyecto bajo este punto de vista; el objeto en su fondo y fin. No nos es dado hacer otro tanto por lo que toca á su modo de realizarle, porque como consecuencia de esas disposiciones no vemos una noble y digna emulacion, sino una rivalidad escandalosa y funestísima. Cuando la vemos visto donde menos era de esperar, dónde se pudo imaginar el bello ideal de la emulacion y de la armonía, á pesar de haber ciertos elementos que podian conjurar esa rivalidad mezquina: ¿cómo no la habiamos de ver entre los profesores de la escuela y los de los hospitales, sobre todo empezando el proyecto por ser pródigo para estos, avaro para aquellos, injusto para con todos? Dios no quiera que llegue un dia en que en España tambien se lancen los profesores de diversos establecimientos los epigramas, los sarcasmos, los insultos que uno ha oido con escándalo en los hospitales de París! Dios no quiera que haya entre nosotros ridiculas parodias de los Lisfranc que llamen á los catedráticos de la escuela, matachines, asesinos, bestiazas y otras lindezas por el estilo!

Ved lo que está pasando ya en las clínicas. Ved la dificultad que hay de procurarse enfermos y cadáveres del hospital general. Entre los enfermos de este establecimiento reina desde poco un terror pánico que los hace resistir violentamente á su traslacion á las clínicas. Esto antes no sucedía; no hace mucho que los enfermos iban á las clínicas gustosos porque su buen juicio, su sentido comun les estaba diciendo que el colegio de San Carlos, que la escuela de medicina tenia buenos, los mejores profesores. Ahora es todo lo contrario. ¿Cuál puede ser la razon? Nos guardaremos de formularla. Si diremos que se ha visto andar embozados indiscretos de cama en cama alarmando á los enfermos, teniendo la crueldad tartárica de decirles, á la víspera de una operacion, que no se la dejasen practicar, porque iban á matarlos puestos en manos de ignorantes. Esto es horrible y de incalculable trascendencia.

Lejos, muy lejos de nuestro ánimo ni sospechar siquiera que los autores del proyecto, ni los individuos de la junta, ni los dignos facultativos del hospital general, ni sus celosos practicantes en fin han podido tener la menor influencia en esas malas artes. Los que conocemos tienen para nosotros una honradez á toda prueba y demasiado talento para no comprender que este no seria el modo de proponer ciertas disposiciones que se creyesen ventajosas. Los que no conocemos nos merecen igual consideracion y respeto. Estamos persuadidos que unos y otros deploran como nosotros los hechos que censuramos y que en cuanto esté de su

parte no perdonarán medio ninguno de atajar en su raiz un mal tan grave. Pero el hecho es cierto, y si esto pasa ahora que estan vigentes otras disposiciones, ¿qué sucederia mañana si se llevase á cabo lo que el proyecto establece en punto á la traslacion de los enfermos y en punto á la enseñanza privada de los profesores del hospital? Los mismos autores del proyecto, la misma junta serian los primeros en horrorizarse de sus propias obras.

Nosotros creemos cumplir con un deber de conciencia llamando sobre este asunto muy particularmente toda la atencion del gobierno. Con las mejores, con las mas sanas intenciones, con el fin mas laudable, humanitario y patriótico á la vez, acaso se iria á sancionar una práctica funesta que algunos mal aconsejados han empezado ya, Dios sabe para qué objeto. Medite la Academia este importantísimo asunto puesto que ya se lo ha encomendado el gobierno: no le resuelva sin asistir á sus sesiones todos los que á ella pertenezcan y si por desgracia saliera dicho reglamento de la indicada corporacion tal cual lo han concebido sus autores, deténgase todavia el señor ministro de la Gobernacion antes de autorizarlo todo.

## Medicina legal

práctica.

### Discusion sobre el envenenamiento de doña María Bonamot.

El entendido profesor que no tuvo á bien conformarse con el dictámen de los señores Drument, Corral, etc., antes de esponer su voto particular, dice que es de absoluta necesidad rectificar algunas equivocaciones que se han cometido en la esposicion de los hechos, de las que ninguna es indiferente y alguna hay de sumo interés. Vamos á ver si realmente es así.

1.º En la nota dada por el autor del voto particular se fijó en dos copas de vino comun y una de moscatel de Jerez la cantidad que aproximadamente se dijo habia bebido la Bonamot. Los declarantes decian un poco de vino comun y de moscatel de Jerez. Al autor del voto particular le parece vago ese poco y quiere que se fije la cantidad del vino bebido. Enhorabuena; descendamos á estos pormenores; ¿pero á qué semejante rectificacion? ¿Qué objeto tiene? Dos copas de vino comun y una de Jerez en una persona acostumbrada á beber y que las bebe en un almuerzo ¿son una cantidad tan diferente de la que se indica con la expresion un poco? A no ser que las copas fueran de cuartillo, no vemos el por qué de esta rectificacion. Esta podria ser oportuna, ilustradora, si con la cantidad de vino bebido, segun el autor del voto particular, pudiéramos ver probable ó verosimil la embriaguez de la Marieta, á que se apela luego para esplicar su fin tan desastroso como rápido. Mas en cuanto sepa el público que lo que la Bonamot bebió se redujo á dos copas de vino comun y una de Jerez, siendo bebedora y bebiéndolo en un almuerzo, ¿quién vá á creer en la embriaguez? Tan escasa cantidad de licores no embriaga sino á los agudados ó á los que esten ya casi constituidos en el delirium tremens. Este conocimiento está en posesion del vulgo. Resulta, pues, que esta primera rectificacion no era necesaria para nada y acaso sea contra productiva.

2.º La jofaina que contenia lo que se dijo habia vomitado la enferma, la presentó la madre de la Pilar y habia como cuartillo y medio de liquido: el autor del voto particular no dijo que hubiese visto pedacitos de pollo, sino un pequeño pedazo de carne. Las equivocaciones consistirian en que no fué la Pilar, sino su madre la que presentó

la jofaina, importantísima rectificación científica; en que en la jofaina había líquido sin decir lo que era y en que no vió el doctor P. pedacitos de pollo, sino un pedazo pequeño de carne. Nada tenemos que decir, en cuanto á la nimia escrupulosidad del autor del voto relativamente á la primera y última parte de esta interesantísima rectificación. Cada cual es libre de relajar ó de apretar su conciencia. Mas ¿cómo tanta nimiedad en lo uno y tan poco escrúpulo en lo otro? ¿Cómo se contenta el doctor P. con decir líquido á secas y se deja en el tintero en su mayor parte sangre? Lo que el autor del voto vió en la jofaina era, según él, en su mayor parte sangre. Eso no quiere decir que lo fuese; no había una gota, como veremos á su tiempo; pero el autor del voto particular así lo escribió y así se copió de su nota. Obra esta nota en nuestro poder y si lo duda el doctor P. está á su disposición para enterarse. Quién encuentra que es del caso rectificar que no fué la Pilar, sino su madre la que presentó la jofaina y que no fueron pedacitos de pollo, sino un pedazo pequeño de carne lo que vió en aquella, bien puede permitir que no pasemos por alto que lo que vió era un cuartillo al menos de sangre, donde ni una gota de este líquido existía. Es decir, en resumen, que lo único que hay en esta segunda equivocación digno y muy digno de que quede consignado es lo que el rectificante quiere callar ó le parece que no dijo ni dió en su nota.

3.<sup>a</sup> La enferma profirió la espresion de mal tono al querer sacar el brazo izquierdo. Los declarantes pusieron el derecho. Esta rectificación es decisiva. Ella por sí sola ilustra la cuestion. La acatamos por lo tanto.

4.<sup>a</sup> La enferma dijo espontáneamente tenia una costilla rota sin determinar persona, y no como se pone en la esposicion tengo una costilla rota. Repetimos el ofrecimiento anterior. En la nota dada por el doctor P., y que puede ver cuando guste, pues la hemos conservado, está escrito lo mismo que dice la equivocacion que ahora se pretende rectificar. De consiguiente la tal equivocacion no existe.

5.<sup>a</sup> La dispuso una cucharada de agua de limon helada, cada seis ú ocho minutos, y ademas los sinapismos bajos para en el caso de que los vómitos se repitiesen. Toda la equivocacion consiste en no decirse que la cucharada fuese cada seis ú ocho minutos. Esto podrá servir para que nos formemos una ideal cabal de la terapéutica del autor del voto; pero para la cuestion que nos ocupa no le vemos ninguna utilidad. Mas aqui se nos ocurre una idea. Recordamos que el defensor de la Campé apostrofó agriamente al señor Drument porque había administrado á la Bonamot agua acidulada. ¿Pues el agua de limon no es acidula? ¿Cómo se libró de la acerba critica del erudito togado el autor del voto particular?

6.<sup>a</sup> Cuando el autor del voto se marchó, recomendó que llamasen al doctor Drument, quien probablemente la mandaria sangrar, y repitió que no volvía á ver á la enferma. ¿Hace falta para la cuestion el que se diga lo contenido en este párrafo, mayormente estando ya dicho en otra parte si quería ó no visitarla? Confesamos que no vemos esa absoluta necesidad de rectificar tales hechos.

7.<sup>a</sup> En la relacion de la autopsia aparece la cabeza como primera cavidad inspeccionada cuando cabalmente fué la última; los senos de la dura madre contenian poca sangre, si bien no lo estraña el autor del voto, y el señor Corral dijo que parte de ella se había evacuado al cortar las yugulares. Si por esto el doctor P. ha creído necesario rectificar el modo de estender la autopsia, habrá también de rectificar todas las declaraciones en que haya inspecciones cadavéricas. Es costumbre, es metódico ademas, cuando se

describe el cerebro y cerebelo, acto continuo describir el estado de la médula espinal; sin embargo, esta es la última que se inspecciona en el cadáver, por razon de que si se hiciera de otro modo podria alterarse la posicion, color, consistencia, etc., de muchos órganos al volver el cadáver. Lo que se dice de la médula es aplicable á otros órganos, al esófago y traquea por ejemplo. Que la cabeza, pues, aparezca en primera linea en lo escrito no quiere decir que fuera la primera abierta ó inspeccionada; una cosa es describir lo que se ha visto, otra verlo; el orden, el método de la esposicion no es de rigor que sea el mismo que el de inspeccion cadavérica, y á veces es imposible. Esto lo saben todos los que se dedican á la práctica de las autopsias jurídicas. De consiguiente semejante rectificación ó lo que ella quiere significar no es de valor alguno en nuestro caso.

Que los senos contenian poca sangre; los vasos venosos estaban llenos de ella, dice la esposicion, y dice bien. Eso que se indica de que al cortar las yugulares se perdió sangre, no significa nada. En primer lugar, ¿de qué yugulares se trata, de las esternas? Poco podian vaciar los senos, formándose aquellos de la auricular posterior, de la temporal superficial y maxilar interna. ¿Serian las internas? Reuniéndose todos los senos en la prensa de Herófilo para desaguar en el golfo de la yugular hay comunicacion mas directa. Pero en el cadáver la sangre corre poco y aun cuando se corten las yugulares no se vacian ni los senos ni los demas vasos del cerebro, como se dá á entender, mayormente guardando el cadáver una posicion horizontal. Hemos observado este hecho á propósito. ¿Y por qué no pudo ser la sangre que, se dice, se vertió al cortar las yugulares, procedente de la subclavia, siendo el calibre del vaso mucho mayor? En el cadáver como en el vivo mas fácilmente se vierte la sangre de los vasos gruesos que la de los pequeños. A mas de que el espíritu de esta rectificación es que había mas sangre en la cabeza de la que supusieron los declarantes; pues esto favorece sus conclusiones y es contrario á lo que el autor del voto particular pretende.

8.<sup>a</sup> La médula espinal no se inspeccionó en la tarde del 26 en la casa donde murió la Bonamot, sino que para esto en el dia siguiente por la mañana se hizo que bajasen el cadáver de la parroquia de San Sebastian á la sala de diseccion de la Facultad. Es cierto; lo avanzado de la hora y el insistir algunos en que era preciso ver la médula, porque de lo contrario quedaba incompleta la autopsia, esplican este hecho. Pero ¿qué se trata de deducir de este hecho? ¿En qué ha podido invalidar las conclusiones sacadas por los declarantes? ¿En qué ilustra la cuestion un hecho que, si algo prueba, es la solidez y aplomo con que se quiso proceder no desperdiçando ningun dato? ¿Qué mas dá que se examinase el cadáver en la casa de la Pilar ó en la Facultad? ¿el dia 26 que el 27? ¿Hubo alteraciones que desfigurasen los hechos, se ha fundado alguna conclusion sobre estas alteraciones? Pues si nada de esto ha habido, si para nada han influido esas circunstancias ¿á qué vienen esas rectificaciones?

9.<sup>a</sup> Al cortar las yugulares salió una porcion de sangre. El estado del pulmon era cual se encuentra en el primer grado de la mneumonia. Esta es otra de las rectificaciones sin objeto, pero que sientan un precedente contra el mismo que la hace; mas tarde veremos al que considera necesario hacer constar semejante estado, sentar que en el tal el pulmon está friable, que en tal estado se mueren los individuos. Como que por él esplica la muerte de la Bonamot.

A esto se reducen las rectificaciones del autor del voto particular, las que van completadas con una nota sobre los antecedentes de la Marieta. Nada de esta nota se encuen-

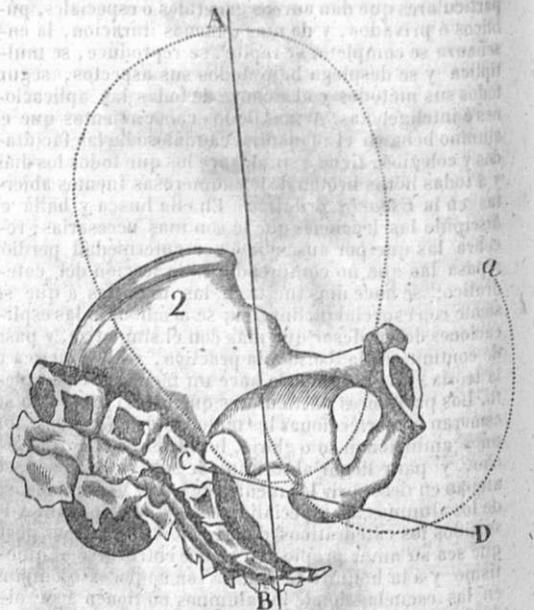
tra en la primera que presentó el autor del voto. En esta noticia, dada antes de que se hiciera la autopsia ó que se supieran por lo menos sus resultados, no se habla una palabra de medicaciones opiadas tomadas por la Bonamot, ni mucho, ni poco antes de su muerte. Todas esas aclaraciones las ha dado despues el doctor P. en términos que al menos nos habria de permitir que las calificásemos de tardías, si es que algo pudieran, que no pueden modificar la opinion de los que la declaracion firmaron.

En vista de lo que precede, queda claramente demostrado que no había, no diremos absoluta, sino ninguna necesidad de deshacer equivocaciones, puesto que las unas no existen y las otras no pasan de nimiedades pueriles que nada significan en la cuestion. Descartados ya de esta tarea, vamos á ocuparnos mas directamente en el voto particular.

## Parte pintoresca.



*Bisturi herniario oculo.*—El atascamiento ó estrangulacion de la hernia hacen, á veces, imposible de todo punto la reduccion por la simple taxis. Para ejecutarla, pues, se necesita una operacion cruenta, esta consiste en dividir metódicamente las partes blandas que haya antes de llegar al punto estrangulado por la víscera que forma la hernia, despues se divide también el anillo que hace la constriccion. Por consiguiente la operacion herniaria puede dividirse en dos tiempos principales: en el primero se dividen los tejidos que hay hasta el sitio de la estrangulacion; en el segundo se divide el tejido que estrangula, por lo cual se le ha llamado *desbridamiento*. Para la operacion herniaria, ó mejor para el *desbridamiento* se han inventado una porcion de instrumentos, y uno de ellos el que representa esta figura. Aunque el *desbridamiento* se hace generalmente con el bisturi recto de boton, sirviéndole de conductor el dedo indice, ha habido algun tiempo en que el bisturi herniario oculo se empleaba con frecuencia. Este instrumento tal como se representa en la figura está abierto; consta de dos hojas articuladas, una corta en su parte superior, que es la que está arriba, y otra con una ranura que recibe y oculta á la primera. La parte posterior es el mango. Para usar el instrumento se introduce cerrado por entre la víscera que forma la hernia y el tejido que hace la constriccion; despues se abre el instrumento y se saca inclinándolo ó no la hoja á derecha ó á izquierda segun la direccion en que se quiere desbridar.



Esta figura representa el baginete cortado perpendicularmente de delante atrás con la matriz á ter-

nino. Es el lado izquierdo el que se ve. La pelvis está descansando por el dorso, como si la muger estuviese en una posición horizontal. La última viñeta que dimos sobre partos representa las mismas partes que estas, pero en aquellas el bacinete se encuentra como si la muger estuviese en pie, y se ha hecho de este modo para que se vea, que aunque poco, varían según la posición de la parturienta, las relaciones de los ejes con los estrechos. El eje, A, B, que aquí es paralelo al eje del cuerpo y que pasa por la parte superior de la espina anterior inferior del ileón, por la unión de los tres cuartos anteriores con el cuarto posterior de la pequeña escotadura ciática, y por la última pieza del sacro en la figura anterior, es decir, cuando la muger está en pie varía algo este eje, inclinándose la parte superior hacia adelante, y por consiguiente la inferior hacia atrás; de modo que entonces el eje pasa por la escotadura anterior inferior y tocando a la espina del isquion cae sobre la cuarta pieza del sacro. Esta variación del eje es muy importante en el acto del parto. Las demás líneas son: r', D, eje del estrecho inferior y la línea a puntitos la curva que describe el feto a su salida del cláustro materno.



Este arbusto es el té. El té es la panacea de los chinos; se cultiva en esta región, en el Japon, la India y el Brasil, siendo un artículo de comercio de suma importancia. Solo se usan las hojas como escitantes del sistema nervioso, del digestivo, de la piel y del urinario. Además recomiéndase como astringente y omco antidoto del arsénico. Perteneció a la familia de las romelias poliantria trigéna de L. Hay té verde y té negro, que es más activo, por lo cual le prefieren los pueblos del Norte.

## Sección neutral.

### Museo de Orfila en la facultad de París.

Ha escitado justamente la admiración de los sabios, y especialmente de los que cultivan con entusiasmo las ciencias naturales y médicas, esta magnífica creación proyectada, dirigida y terminada por los incesantes desvelos de un hombre, cuyo extraordinario talento científico y administrativo le ha elevado ya muchos años hace a la altura de los primeros nombres de la época.

El nombre del doctor Orfila, de este español ilustre, honra y prez de las escuelas de España, conocido era y en alto precio estimado, no tan solo de los que hemos tenido ocasión de tratarle y de apreciar de cerca sus bellas cualidades personales, su distinguido talento, su ingenio creador, su inteligencia administrativa, su actividad infatigable, sino también de cuantos en la república de las ciencias se consagran de buena fé y libres de pasiones mezquinas al aumento y a los progresos de ellas. Pero la grandiosa creación del museo de anatomía comparada de la facultad de medicina de París hará pasar este nombre esclarecido a la más remota posteridad al par de los de Bichat, Hunter, Cuvier y Dupuytren.

Celosos de las glorias de nuestra patria, pagamos el debido tributo de respeto y admiración a este varón eminente que cuenta ella entre sus más ilustres

hijos. La posteridad justa inscribirá el nombre de Orfila en el glorioso catálogo de los Valles, Mercado, Heredia, Dara, Laguna, Valverde, Vigo, Solano de Luca, Virgili, Piquer, Gimbernat, Severo, Lopez, etc.

*Museo de Anatomía comparada en la escuela de medicina de París. Artículo traducido de la Gaceta médica de París, por D. J. H.*

No bien hace ahora un año, encaminábase un hombre hacia Londres en tiempo de las vacaciones así como otros varios se dirigen a Alemania, a Suiza ó a Italia para reponerse con las distracciones del viajero de los trabajos y fatigas del año. Distribuida su ociosa curiosidad entre cosas de toda especie, calles, plazas, edificios, escuelas, bibliotecas, teatros; sin otro premeditado objeto entró en el museo anatómico de Hunter. Sabido es que el museo de Hunter es una magnífica y numerosa colección de preparaciones de anatomía comparada, empezada por Hunter y continuada por el colegio de cirujanos. Atónito quedó el viajero a la vista de tanta riqueza para la ciencia, de tan glorioso monumento para el país. Un sentimiento de admiración fué su primer impulso, y empezó tributando a la memoria de Hunter una de aquellas selectas y afectuosas simpatías que indemnizan a los varones ilustres después de la muerte de las persecuciones que en la vida sufrieron. Pero volviendo al momento la vista hacia su patria adoptiva no pudo menos de considerar que la Francia nada tenía que pudiese equipararse a lo que estaba allí contemplando; que en nuestras escuelas, tan ampliamente dotadas, por otra parte, de medios de instrucción, de laboratorios, bibliotecas, hospitales, anfiteatros, etc., se echaba de menos todavía un establecimiento en donde las ciencias anatómicas, mediante la continua presentación de sus productos, diesen a un tiempo testimonio de sus adelantamientos y del arte de ponerlos en evidencia. Porque no hay que confundir el museo de historia natural del Jardín de las Plantas, único establecimiento en su clase en Europa, con las galerías de anatomía comparada que en él se encierran, y que solo se distinguen por un considerable número de esqueletos de animales.

Francia nada tiene que pueda compararse al museo de Hunter; este era el pensamiento fijo del sabio viajero; mientras que recorría las galerías erigidas por el anatómico inglés. Pero no había salido aun de su recinto cuando transformado en un instante el sentimiento en resolución viva y fecunda, ya la escuela de medicina de París se hallaba dotada por anticipación de la bella creación de que vamos hoy a dar cuenta.

De poca utilidad sería verdaderamente remontarse al conocimiento de este origen de una idea, si esta idea y los medios de llevarla a cabo y los resultados que ha producido no llevasen consigo en su conjunto aquel sello de originalidad que caracteriza las obras singulares. Parece cosa increíble, el corto espacio de algunos meses ha bastado para determinar la disposición del edificio, ordenarlo, terminarlo hasta sus más pequeños pormenores; reunir, hacer disecar, preparar muchos millares de piezas pertenecientes a todas las divisiones del reino animal; poner en movimiento un ejército de trabajadores, animarles de un mismo pensamiento, de un mismo fin; reclamar y obtener el concurso de la mayor parte de las ilustraciones científicas de Europa; clasificar, agrupar y disponer estos materiales diversos en un conjunto homogéneo y brillante, tan metódico y tan perfecto como si se tratara de una obra concebida desde largo tiempo y ejecutada despacio, después de todos los tanteos y ensayos inseparables de todo lo que ha de ser fuerte, grande y duradero.

Todo esto, sin embargo, se ha hecho y concluido primeramente en el tiempo que se habría creído necesario solo para concebirlo. Habiéndose empezado el museo de anatomía comparada en la primavera del presente año, se abre hoy 1.º de noviembre tal y en el estado de que procuraremos dar una idea.

Como obra arquitectónica es una vasta y magnífica sala que no baja de 31 metros (cerca de 100 pies) de largo, por 5 metros (15 pies 5 pulgadas) de ancho, y 6 metros (18 1/2 pies) de alto. Una galería que la recorre alrededor, la divide de abajo arriba en dos pisos, duplicando en cierto modo su extensión. El techo en forma de bóveda semi-circular, hermoseado con esculturas y otros adornos de muy buen gusto, está abierto por dos líneas de ventanas, por las cuales entra una luz viva y abundante, sin que haya luces laterales. Las paredes de los lados están cubiertas en toda su extensión de armarios con puertas de cristales, en los cuales están colocadas por orden y muy distintamente las piezas secas y las preparaciones conservadas en las vasijas, y sin que se pierda ni cuatro pulgadas de espacio; la

aproximación de las divisiones y de los objetos no es tanta que pueda producir confusión. Ocupan el suelo en casi toda su longitud dos grandes tarimas, en las cuales están colocados por orden los esqueletos de los grandes animales.

En el fondo de la sala se situará la estatua de mármol de Jorge Casier, debida al hábil cincel de Mr. Mercier. Abajo y a la izquierda de la grande escalera que conduce al museo se encuentra el grupo de Bichat, copiado del de nuestro célebre David. Todo esto produce un bellissimo efecto, y es de un estilo severo y perfectamente adecuado al objeto. No se puede formar una idea sencilla y clara del conjunto de preparaciones que nos proponemos exponer, sino considerándolo como una vasta enciclopedia anatómica, cuya disposición, riqueza y variedad son tales cual corresponde al estado actual de nuestros conocimientos y métodos de clasificación. Sus divisiones pueden seguirse capítulo por capítulo, y en ellas se puede leer como en un libro abierto en todas sus páginas. Es muy notable que conforme se quiere estudiar la anatomía comparada, bajando la escala ó subiéndola, es decir, por el método que va del hombre a los animales, ó por el de los animales al hombre, no hay más que empezar el examen por la izquierda ó por la derecha al entrar en la sala, y luego que se han recorrido todos los cuadros del piso bajo continuar en el alto el mismo orden de izquierda a derecha, ó de derecha a izquierda hasta la conclusión. Otro tanto puede decirse, considerando el museo bajo el aspecto fisiológico. Procediendo en el estudio de los órganos desde el animal desarrollado al que empieza a desenvolverse, ó al contrario del embrión al adulto, los dos puntos extremos son la anatomía general y la óvología, y estos mismos son los dos extremos de las clasificaciones del museo. Así es que procediendo de izquierda a derecha se encuentra primero la anatomía general considerada en las diferentes clases de animales; y después los sistemas particulares, la esqueletología, la miología, el sistema nervioso, los órganos de los sentidos. Siguen a continuación los animales abiertos, dejando ver los órganos de la digestión, de la respiración y de la circulación en sus relaciones naturales; después estos mismos órganos, representados aisladamente; más allá los aparatos de las secreciones, los de la generación en el macho y en la hembra; y por último, todas las fases y períodos de la óvología y de la embriogenia. Este orden conduce gradualmente de la vida del individuo a la de la especie; no hay más que tomarlo al revés, y se va de la vida de la especie a la del individuo. Es de advertir, por otra parte, que todos los intervalos se hallan cuidadosamente ocupados; y que a las grandes divisiones fisiológicas siguen todas las subdivisiones que en ellas se comprenden. Así, por ejemplo, por la digestión, hay los órganos de la masticación; mandíbulas, dientes, músculos de las mandíbulas; los órganos de la deglución; la lengua, la faringe; los de la digestión propiamente tales; las diferentes especies de estómagos; los de la quillificación, los intestinos, los vasos linfáticos, y así sucesivamente hasta los órganos de la defecación; este mismo orden se sigue en los órganos de la respiración; en los de la circulación; en los de la generación, etc.; y se prosiguen todos estos pormenores en las diversas clases y aun en muchos géneros y especies en cuanto lo han permitido el espacio y el tiempo. Todo esto se va desplegando sucesivamente a la vista del observador, y se encuentra casi sin el menor esfuerzo de atención. Es como la página de un libro, que sigue a otra página, guardando siempre el orden señalado de antemano por la clasificación natural y fisiológica de los objetos. Tal es el conjunto, por decirlo así, material de este museo. Pero este conjunto merece examinarse en sus principales pormenores con relación a las colecciones y a las piezas principales, con relación a los métodos de preparación y de esposición, y más todavía con relación a los hechos nuevamente esclarecidos y a las ideas y a los conceptos, según los cuales se han hecho estas preparaciones.

Para indicar todas las preparaciones notables sería preciso transcribir el catálogo entero del museo. Las hemos examinado todas una por una y podemos asegurar sin exageración ni preocupación, que ninguna hay que por una ú otra parte no merezca atención: nos limitaremos, sin embargo, a señalar las más notables por su conjunto y por su novedad.

Encuétrase desde luego al entrar y a izquierda toda la anatomía general que se compone de dos órdenes de preparaciones, a saber: preparación de estructura visible a simple vista; preparaciones de estructura visible al microscopio. Citaremos entre las primeras las hermosas inyecciones de la piel, de las membranas mucosas y serosas, y de los sistemas muscular y huesoso en el hombre y en algunas

animales remitidas por el profesor Burggrave (de Gante), tan habil anatómico como sabio escritor; las inyecciones del intestino delgado del león y del avestruz por el célebre Ricardo Owen; las de Mr. Eherman en el tegido generador del casco del caballo, y una pia madre ricamente inyectada por el mismo; las inyecciones de Mr. Chandl en la matriz de las uñas en el hombre y en el gallo; en los pulmones de los mamíferos y de las aves; preparaciones del mismo relativas a la estructura hojosa de los huesos y una multitud de otras piezas relativas a la distribución de los vasos en casi todos los sistemas orgánicos. Entre las preparaciones de textura indicaremos en particular las de Mr. Maissiat y la colección de los Sres. Chandl y Thibert. Las preparaciones del señor Maissiat tienen por objeto hacer ver la estructura íntima del sistema dentario en los varios órdenes de vertebrados. Para precaverse de toda ilusión microscópica y de toda preocupación de espíritu, el autor ha marcado un determinado número de piezas con ciertas señales, y las ha colocado junto a otros tantos bellísimos dibujos que las representan. De este modo puede el observador examinar inmediatamente con el microscopio los puntos dibujados, y asegurarse por sí mismo de la fidelidad y exactitud de las representaciones. Con este objeto el señor Maissiat ha llegado a delgazar hasta darles toda la transparencia que pueda desearse para el examen microscópico, varias hojas de dientes, sin separarlas de su sitio, es decir, comprendiendo en las secciones el hueso mismo de la mandíbula. Este ingenioso procedimiento produce de esta manera una anatomía microscópica tan positiva como pueda serlo la que se manifiesta a simple vista. Añadiremos, sin embargo, que el señor Maissiat habría quizás podido aumentar aun la precisión de sus resultados, si a imitación de los Sres. Doume y Foncatt hubiese puesto al lado de sus dibujos inteligentes algunos diseños tomados con el daguerreotipo.

La colección de los Sres. Mandl y Thibert comprende hasta cuarenta y cinco cuadros, y produce un efecto de todo punto imprevisto. Sabida es la sagacidad del primero para la micrografía igualmente que el método que discurrió el último para modelar en realce hasta los mas pequeños pormenores anatómicos. Estos dos hombres de talento han reunido de mancomun sus esfuerzos, llegando así a representar al realce y bajo formas colosales los mas tenues y delicados elementos de nuestros humores y de nuestros órganos mirados con aumentos que varían desde 50 a 600 diámetros. De esta manera han representado los glóbulos de la leche y del moco, los animalillos del esperma, los cristales de la orina, etc.; la textura de los principales tegidos, del celular, de los músculos, de los tendones, de los nervios, de los huesos, etc.; la composición íntima del cerebro y del hígado; el modo como terminan las últimas ramificaciones arteriales, las raicillas venosas y linfáticas, los filamentos nerviosos, etc., productos netos de la anatomía microscópica despojados de toda suerte de ilusiones. Hay mas: los autores han puesto el mayor cuidado en representar en un mismo cuadro los diversos aspectos y los diversos estados de un mismo objeto, a fin de explicar y conciliar por medio de esta comparación las opiniones contradictorias, que muchas veces no serian opuestas sino fueran absolutas. Esta precaución no es por sí sola una feliz garantía de exactitud de las piezas preparadas por los Sres. Mandl y Thibert? Inútil es por demas hacer resaltar todas las ventajas del ingenioso artificio de estos autores. Gracias a sus trabajos, cualquiera podrá conocer muy en breve la anatomía microscópica, que vista y aprendida de esta manera no se podrá olvidar jamás. No se nos oculta cuánto puede objetarse a las revelaciones del microscopio; pero aun suponiendo que estas puedan ser rectificadas, el mismo método de los Sres. Mandl y Thibert escitará las rectificaciones, vulgarizando la anatomía microscópica.

## Actos del Gobierno.

Ilmo Sr.—Por el Esmo. Sr. ministro de la Gobernación de la Península con fecha 9 del actual se me ha comunicado la real orden siguiente:—S. M. se ha dignado nombrar bibliotecario de esta universidad con el sueldo anual de doce mil reales vellón a D. Pedro Baranda, actual Bibliotecario de la Academia de la Historia.—Lo traslado a V. I. a los efectos consiguientes en esa Facultad, y para que al presentarse en ella el referido Dr. Baranda le dé posesión haciéndole reconocer como jefe de la Biblioteca de la misma y dándole de ello oportuno conocimiento.—Dios guarde a V. I. muchos años, Madrid 18 de febrero de 1846.—El gefe político, rector interino y comisionado regio

—Fermin Arteta.—Ilmo. Sr. decano de la Facultad de Medicina.

Ilmo. Sr.—Conformándome con la propuesta de V. I. de 14 del actual, y a virtud de la autorización que me concede la real orden de 31 de enero último, he nombrado con fecha de ayer a D. Rafael Martínez y con el sueldo anual de seis mil reales, primer ayudante de Director de trabajos anatómicos de esa Facultad, segundo ídem, con el de cinco mil reales a D. Francisco Santana, tercero, con tres mil reales a D. Pedro Aróstegui y Larraondo y cuarto, con igual sueldo, a D. Nicolás Fernandez y Perez.—Lo pongo en conocimiento de V. I. a los efectos consiguientes en la Facultad de su digno cargo.—Dios guarde a V. I. muchos años, Madrid 18 de febrero de 1846.—Fermin Arteta.—Ilmo. Sr. decano de la Facultad de Medicina.

Universidad literaria de Madrid.—Ilmo. Sr.—Por el ministerio de la Gobernación de la Península con fecha 6 del actual se me ha comunicado la real orden siguiente.—Esmo Sr.—Con esta fecha dice el Sr. ministro de la Gobernación de la Península a los rectores de las universidades de Sevilla, Santiago, Valencia y Barcelona lo que copio.—Conformándose S. M. con el dictamen del consejo de instrucción pública, se ha dignado resolver que se cree una cátedra en cada una de las facultades de Medicina de Barcelona, Valencia, Sevilla y Santiago, cuya asignatura sea la anatomía quirúrgica, operaciones y vendajes, descargando de este modo la cátedra de anatomía general y descriptiva que queda reducida a esta asignatura, é igualmente la de patología quirúrgica a la que se descarga de las operaciones. Al propio tiempo ha tenido a bien S. M. nombrar a D. Antonio Mendoza para la cátedra correspondiente a la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona, a D. Agapito Zuriaga de la de Valencia, a D. Antonio García Villacusa de la de Sevilla y a D. Andrés de la Orden de la de Santiago, en atención a ser los cuatro catedráticos propietarios cesantes de las suprimidas Facultades de ciencias médicas y colegios de prácticos del arte de curar.—Y la traslado a V. I. para su conocimiento.—Dios guarde a V. I. muchos años, Madrid 17 de febrero de 1846.—El gefe político, rector interino y comisionado regio.—Fermin Arteta.—Ilmo. Sr. decano de la Facultad de Medicina.

—Por real orden de 4 de febrero ha sido nombrado D. Manuel de la Muela conservador-preparador de piezas anatómicas de la Facultad médica de la Universidad de Valencia.

—Por real orden de 31 de enero último ha sido nombrado D. Agustín Morte ayudante del director de trabajos anatómicos de la Facultad médica de la universidad de Valencia.

—Con igual fecha ha sido nombrado D. Antonio Novoa y Varela conservador-preparador de piezas anatómicas de la Facultad médica de la universidad de Santiago.

—Con la misma fecha ha sido nombrado ayudante del director de trabajos anatómicos de la misma escuela D. Vicente Martín de la Riva.

—Por otra de igual fecha ha sido nombrado D. Manuel Jesus Ruiz de Bustamante conservador-preparador de piezas anatómicas de la Facultad de Medicina de la universidad de Barcelona.

## Sanidad militar.

### Reales órdenes.

En 12 de febrero de 1846 se dispone que el facultativo del regimiento provincial de Granada, D. Antonio Moreno y Sanjurjo, pase en su clase a continuar sus servicios al segundo batallón del regimiento de infantería de Estremadura.

En igual fecha se mandó que el facultativo del tercer batallón de la Constitución, D. Antonio Bendicho y Rincon, pase a continuar sus servicios al provincial de Ciudad-Real.

En igual fecha se manda que D. Francisco Vinader, segundo ayudante del provincial de Ciudad-Real, pase a continuar sus servicios al tercer batallón de la Constitución.

En 7 de id. Resolviendo por punto general que cuando los patronos de los hospitales civiles no se presten a que los facultativos castrenses asistan a los militares que entren a curarse en dichos establecimientos, no se gestione para obligarlos a ello.

Día 14 de id. Revalidando a D. Julian Vidaurri, procedente del convenio de Vergara, el empleo de segundo ayudante y honores de primero, pero sin opción a ingresar en el servicio de S. M. mientras no reciba los grados literarios que previene el reglamento del mismo.

Día 12 de id. Concediendo cuatro meses de licencia al facultativo del regimiento caballería de España D. Manuel Ibañez.

En 20. Id. Licencia temporal a D. Francisco Rovira, segundo ayudante de medicina y cirugía.

Trasladando a la segunda brigada del quinto regimiento de artillería a D. Ramon Costa y Galli, facultativo de la tercera brigada del espresado regimiento.

Nombrando facultativo de dicha tercera brigada

a D. José Merino Lopez, que lo es de caballería de Alcantara.

Id. id. del primer batallón de Soria a D. Antonio García y Baiget, que lo es del segundo de Saboya.

Id. id. para dicho batallón de Saboya al doctor D. Narciso Fuster en clase de segundo ayudante.

Id. id. para caballería de Alcantara a D. José Pareja del Valle, que lo es del primer batallón de Soria.

En 21. Concediendo relif y abono de sueldos a D. Gerónimo Romero, facultativo del primer batallón de la Albuera.

Destinando al hospital de Vigo al segundo ayudante D. Justo Juez.

## Revista

### DE PERIODICOS ESTRANGEROS.

#### Periódico de medicina y cirugía de Lucas-Championnière.

*Sobre las fiebres intermitentes en los niños de poca edad. (Memoria del doctor Petrolde de Fohrenberg).*—Aunque se ha creído que la primera infancia estaba al abrigo de las intermitentes, esto ha consistido en un error, fácil de caer en él, por la oscuridad de los síntomas con que dichas fiebres se presentan en tal edad. Con efecto, la apirexia pocas veces es completa como en los adultos: el frío que en estos falta al principio de los accesos permanece todavía en los niños. Mr. Petrolde ha observado la fiebre intermitente en niños de unos dos meses; pero en épocas tan poco avanzadas de la vida solo invade cuando reina en los adultos en la misma comarca; y entonces los fenómenos de esta enfermedad son los siguientes: El niño que habia estado alegre y sin novedad cae de repente en una grande agitación, se pone pálido, los ojos parece que se quieren salir de las orbitas, las facciones contraídas, las manos y los pies con un frío glacial, contraídos los miembros y como acometidos de calambres; el niño llora, grita y se revuelca en el lecho; el rostro y las estremidades se cubren de un sudor frío y viscoso, el pulso es apenas perceptible, y el niño parece muerto. Cuando este estado dura de unos cinco a diez minutos, sobreviene un calor en las manos y pies, coloración de rostro, cesan las convulsiones, y los miembros dejan de estar rígidos. El calor de la piel aumenta, el pulso se pone duro y lleno y la cabeza muy caliente, sobre todo hacia la region frontal: la arteria temporal late con violencia; las fontanelas, cuando existen, son levantadas con fuerza: se dilatan las pupilas, los ojos estan fijos y el niño permanece quieto, y como sin conocimiento. Entonces parece que se halla atacado de una encefalo meningitis, induciendo al médico a que se apresure a aplicar sinapismos, sanguijuelas y a dar los calomelanos: pero antes de que se hayan empleado estos últimos medios, el niño cierra los ojos y cae en un sueño profundo: el pulso está mas tranquilo y menos duro; la respiración tranquila y regularizada. Despues se ven unas gotas de sudor en la nariz, despues en las mejillas, luego en la frente, en el cuello y cubre por último todo el cuerpo. Luego que ha dormido tres ó cuatro horas, despierta y esta en todo su conocimiento. Habla, pide de beber, lo cual hace con ansiedad, sobre todo si son líquidos, frescos y dulces: pasada esta crisis, aunque el niño esta mejor, no está tan alegre como antes; las pupilas estan un poco dilatadas, se tira de los labios, se introduce el dedo en la nariz; el vientre sumamente abultado, y en este caso es muy fácil que el médico crea que son focos verminosos los que le atormentan, así que no será extraño que prescriba los antihelmínticos. El niño sigue así el día siguientes ó pasados dos días: entonces se agrava su estado, sobreviene de nuevo una fiebre violenta, y las mas veces es desde el principio el color muy intenso, acelerada la respiración, las pupilas estan dilatadas y hay convulsiones. Este es el segundo ataque de la fiebre intermitente: este acceso se termina igualmente por el sueño que se apodera del niño si no se turba por remedios intempestivos. Cuando despierta está algo alegre, bebe con avidez y tiene algun apetito.

Asi se suceden tres, cuatro ó cinco accesos: las apirexias van siendo cada vez mas oscuras y mas cortas: en el intervalo el niño está visiblemente flojo, pálido, anémico, el vientre algo abultado y tumefactos los ganglios mesentéricos, presentando a veces todos los caracteres de la fiebre mesentérica o de la remitente de los niños. Mr. Petrolde ha visto terminar estos accesos por una congestión cerebral bastante fuerte para determinar una meningitis mortal. Cita un caso en el cual creyó que el primer

acceso era un ataque de cólera. En otros dos casos los paroxismos fueron acompañados de una epistaxis abundante; y en otro el niño presentó una disnea y un dolor en el costado que hizo diagnosticar la enfermedad de una pleuresía, hasta que la repetición de los accesos aclaró el juicio de este profesor.

Lo mismo en los niños que en los ancianos, el pronóstico de las fiebres intermitentes es grave: al tercero o cuarto acceso, generalmente toma un carácter tifoideo y sobreviene un colapsus, de que el enfermo no suele salir. Parece que falta la energía vital para rechazar la intoxicación, y sobreviene, ó un tifus agudo, ó una caquexia anémica de forma crónica. La muerte va acompañada de convulsiones, o bien se verifica de una manera repentina. Cuando hay una reacción del organismo, la enfermedad toma una marcha menos aguda, y se desarrolla, ya una fiebre continua remitente, ya una verdadera clorosis.

Se ve, pues, que el signo patognomónico es solo la periodicidad de los accesos. Mr. Petrolid encarga que se averigüe si en la misma comarca reina entre los adultos la fiebre intermitente; que se pregunte a los padres sobre la salud anterior del niño, la manera cómo han empezado los accesos, lo que han durado y su manera de terminar; preguntar cómo se ha encontrado después del acceso; averiguar si la lesión de un órgano pudiera explicar la palidez, el sufrimiento y las recrudescencias momentáneas; enterarse del número de accesos y la hora de la aparición de estos para que todo esto pueda servir á la formación del verdadero diagnóstico.

El tratamiento es, como en los adultos, febrífugo con la quina ó sus preparados. Mientras el acceso, aconseja Mr. Petrolid el vino caliente ó algún otro excitante. Si hay una congestión notable hacia la cabeza se aplican á esta compresas empapadas en agua de nieve, quitándolas cuando se vaya á dormir el niño. La fórmula bajo la cual este autor prescribe el sulfato de quinina es la siguiente:

- R. Miel purificada. . . . . onza y media.
- Sulfato de quinina. . . . . medio escrúpulo.
- Mistura sulfúrica (1). . . . . una dracma.
- M. esac.

Se da una cucharada de café de esta preparación cada hora ó cada dos horas.

Cuando los niños son de muy poca edad, suele reemplazar la mistura ácida por el agua.

**Tratamiento de la coqueluche por el almizcle, el nitrato de plata y la pomada mercurial.**—Cuando una enfermedad es muy rebelde á los recursos del arte se observa que se preconizan para su tratamiento multitud de remedios. Así sucede actualmente en la coqueluche con los tres medios que á continuación espresamos.

El doctor Lefevre, de San Petersburgo, dice que cuando ha pasado el período febril se administre el almizcle á la dosis de un grano repetida tres ó cuatro veces al día, y cita en apoyo de esto casos de curación suyos y algunos de sus profesores. El doctor Berger, de Berlín, manifiesta haber obtenido los más felices resultados tratando el coqueluche con el nitrato de plata, para lo cual le da á la dosis de una décima sexta parte de grano tres ó cuatro veces al día, siempre que el estado de los órganos digestivos ó alguna complicación grave no lo contraindiquen. Por último, el doctor Cassaignac prescribe mañana y tarde una fricción en la cavidad axilar con 40 granos de unguento mercurial terciado; y al mismo tiempo hace administrar el jarabe de hipocistana con una ligera cantidad de tártaro emético á la dosis de dos cucharadas de café cada tres ó cuatro días. Bajo la influencia de esta medicación sobreviene una salivación abundante, y la enfermedad desaparece al cabo de algunos días y aun en el espacio de 24 horas. Este profesor refiere también como los anteriores numerosos casos de curación.

**Neuralgia testicular que hizo necesaria una castración doble.**—El doctor Issartier ha observado un sugeto que se le presentó con dolores ligeros en un principio en el testículo derecho, y que se aumentaban bajo la impresión de un esfuerzo muscular; á poco tiempo el dolor se hizo muy profundo, y lo era más cuando el enfermo salía de la cama ó cuando se comprimía el testículo ó el epididimo; entonces el dolor se extendía hacia el epigastrio, resintiéndose también la cabeza: las facultades intelectuales se turbaron, cayendo el sugeto en un grande estupor. El dolor se adormeció algún tanto, pero bien pronto volvió á presentarse con toda su

energía, subiendo á lo largo del cordón espermático y estendiéndose por los riñones y el lado correspondiente del abdomen. Había vómitos, y las digestiones eran difíciles: insomnio y tristes ensueños. Se propuso la castración y se hizo sin cosa notable de citarse: el testículo no presentaba ninguna lesión, y solo se vió una ligera cantidad de serosidad en la túnica vaginal: pasadas tres semanas, la herida estaba cicatrizada; pero en el testículo que quedaba apareció igual dolor que en el que se había estirpado: se presentaron iguales fenómenos, y Mr. Issartier se decidió por repetir la operación: se ejecutó, y el testículo estaba normal como el otro, encontrando también una ligera cantidad de serosidad. Al cabo de un mes, la cicatriz se había formado; pero el dolor desapareció con lentitud. Pasados tres meses, el sugeto estaba perfectamente curado, sin que se haya notado en él ni la gordura, ni la tristeza, ni los cambios de la voz que se dicen tienen lugar en los que sufren una mutilación de las partes genitales.

**Revista médica francesa y extranjera.**

**Inhumaciones precipitadas.**—Con este título encontramos un artículo que no puede menos de sugerirnos la idea de manifestar su contenido, porque es una lección para los médicos y legisladores, y ofrece una cuestión digna de ser muy atendida.

Nuestros conocimientos sobre los signos distintivos de la muerte real datan desde los tiempos de Zacchias, Terrilli y Portal, y es bien cierto que no tenemos otra prueba infalible de la muerte que la putrefacción incipiente. Y por lo mismo que todos los signos dados hasta aquí son inciertos y han engañado mil veces es urgente imitar á la Alemania en las precauciones tan sabias que ha tomado para evitar el que se entierren vivos sugetos que ofrecen las señales de la muerte. La insuficiencia de las medidas prescritas por la ley ha sido reconocida en el seno de las cámaras legislativas, y las estadísticas formadas por Mr. Leguern bastarían para demostrarlo. Según este profesor, resulta que desde el año 1833 tiene noticia de que en Francia 35 individuos han vuelto de su estado de muerte aparente en el momento mismo en que se les iba á introducir en la sepultura; 13 á consecuencia de cuidados especiales; 7 con motivo del golpe dado al dejarles caer en el panteón; 3 por las picaduras ó incisiones hechas cuando se les amortajaba; 5 por la sofocación que experimentaban en el panteón; 19 por una tardanza en la ceremonia de los funerales; 6 por retardos hechos adrede. Cita además 24 individuos que han sido notoriamente víctimas de las costumbres que actualmente reinan acerca de las inhumaciones, resultando por consiguiente un total de 118 personas que han sufrido las consecuencias de tales costumbres; y admitiendo con Mr. Leguern que el número de víctimas desconocidas sea el doble, resulta que las víctimas de las inhumaciones precipitadas se puede valorar en 27 por año en Francia solamente.

En comprobación de esto vienen las observaciones de todos los lugares donde las instituciones no son tales que puedan servir para evitar siempre estos funestos casos: así en Francfort no se pasa un año sin que sucedan algunos acontecimientos de esta clase. Lo mismo sucede en el hospital de la Caridad, á pesar de que en él se han adoptado algunas de las precauciones de Alemania, entre ellas la de atar á la mano del que se supone cadáver el cordón de una campanilla.

Infiérese de lo espuesto la necesidad de establecer casas mortuorias en las ciudades y en el campo, donde se tengan los que aparezcan fallecidos con todas las precauciones que exija su estado por el tiempo que se crea conveniente. Estos ejemplos deben inspirar á los legisladores medidas eficaces contra el peligro de las inhumaciones precipitadas. ¡Qué horror no causa el acordarse de Prevost que volvió á la vida bajo el escarpel del cirujano que hacia su autopsia! Todo el mundo conoce la historia de Winslow enterrado vivo por dos veces después de haber sido certificada su defunción por su médico, y que murió á los 91 años con el temor continuo de ser enterrado antes de tiempo por tercera vez. Y lo mismo la no menos famosa historia de Civile, tres veces muerto, tres veces enterrado y tres veces resucitado por la gracia de Dios.

**Revista**

**DE PERIODICOS NACIONALES.**

**La Prensa médica.**

Hace algunas consideraciones sobre el modo de

efectuar las operaciones en las clínicas de la Facultad de Madrid, diciendo sobre esto que atienden principalmente á la seguridad acomodándose en sus procederes á las reglas del arte.

Da además una reseña clínica de la Facultad de Madrid, de los hospitales generales y de las sociedades científicas de Madrid.

**Gaceta médica.**

Concluye de insertar en extracto el reglamento de Beneficencia para los hospitales.

Pone el dictamen de la Academia sobre el envenenamiento de la Bonamot. Trae una observación de *delirium tremens* que pasó á una fiebre atáxica y terminó por la muerte producida por el abuso y de los alcohólicos.

**Boletín de medicina y cirugía.**

Trae la historia de una fiebre nerviosa que terminó por la muerte, demostrándose en la autopsia una *desorganización completa de la válvula ileo cecal* y muchas úlceras en el intestino.

**Anales de cirugía.**

Hace varias reflexiones sobre las muchas comunicaciones que recibe de los males que aquejan á la clase facultativa, recomendando la asociación y la unión como único medio de remediarlos, por ahora, con lo cual estamos perfectamente de acuerdo.

Contesta á la *Gaceta médica*, en un artículo de fondo, sobre la reforma de los estatutos, diciendo que no se halla conforme con dicho periódico en la idea de que á los cirujanos se les deba reducir las acciones á una mitad que á los médicos.

Trae la historia de una herida de la arteria humeral, curada sin practicar la ligadura. El paciente tuvo síncope al principio por la pérdida de sangre que había tenido, esto obligó á no practicar la ligadura y á dar esperanzas de que con la compresión axilar é infra clavicular bastaría para detener la hemorragia. El enfermo tardó dos meses en curarse y mucho más en que el brazo se nutriese como el otro.

**Gaceta homeopática.**

Anuncia que los homeópatas de esta corte han empezado á experimentar excelentes resultados de los medicamentos homeopáticos, usados no ya á la 10.<sup>a</sup>, 20.<sup>a</sup>, 30.<sup>a</sup> y 40.<sup>a</sup> dilución, como los usaban generalmente hasta ahora, sino á la 600.<sup>a</sup>, 800.<sup>a</sup>, 1,000.<sup>a</sup> y 12,000.<sup>a</sup> dilución. Los medicamentos dados á esta dosis parece que producen unos efectos muchísimo más grandes y más pronto que á las diluciones bajas; con este motivo inserta la curación de algunas enfermedades crónicas en muy poco tiempo, y promete hacer lo mismo en los números sucesivos.

**Revista**

**DE HOSPITALES ESTRANEROS.**

**Hospital de la Caridad.**

*Clínica de Mr. Velpeau.*

**Fimosis.**—Mr. Velpeau ha practicado una operación de fimosis por el proceder de J. Cloquet; pero en lugar de renversar el rodete prepucial sobre la corona del glande, y de mantenerle en este sitio lo deja colgar, haciendo así la operación más simple, evitando la curación y la recidiva y consiguiendo que las partes flotantes se toquen por superficies cutáneas solamente.

**Estirpación de un polipo vaginal.**—El mismo profesor ha tenido en su clínica una mujer en quien se hallaba un polipo, que desde la entrada de la vulva se le podía seguir hasta el fondo de este conducto, y cuyo pedículo atravesando el cuello uterino se implantaba en la cara posterior del labio anterior del hocico de tenca. Para esemdirle introdujo este profesor dos dedos de la mano izquierda en la vagina, conduciendo sobre ellos una erina, con la que cogió el tumor, confiándola á un ayudante: sobre los mismos dedos, que permanecían en la vagina, introdujo hasta el pedículo del tumor un bisturí de mango largo, de lámina estrecha, corta y corva sobre el plano, y haciendo suaves tracciones con la erina cortó el pedículo de un solo golpe. No sobrevino ningún accidente, y la enferma se curó completamente.

—Mr. Velpeau ha usado por mucho tiempo en las enfermerías de su cargo la cauterización con el nitrato ácido de mercurio en las granulaciones del cuello del útero; pero ha observado que por bien hechas que estén las cauterizaciones, pocas veces

(1) La mistura sulfúrica se compone de:

- Agua pura. . . . . dos libras.
- Oxímiel simple. . . . . cuatro onzas y media.
- Acido sulfúrico. . . . . cuatro escrúpulos.

se consigue una curacion radical, teniendo necesidad de inyecciones medicamentosas, como de alumbre, de calomelanos, de hojas de nogal, que obran con una eficacia mas grande y completan la curacion.

### Hotel-Dieu.

Un enfermo entró en este hospital con un cáncer extendido en todo el velo del paladar. Mr. Blandin lo declaró incurable; pero queriendo intentar algo, ligó todo el velo con cuatro asas de hilo rodeándole completamente; al cabo de algunos dias se desprendió el tumor; la herida se cauterizó con el nitrato de plata; algun tiempo despues sufrió el enfermo la ablacion de una amígdala que se creia sospechosa, y el sugeto salió bien curado del hospital.

Con este mismo proceder ha curado un cáncer de la lengua que ya habia sido operado por otro método. Con una aguja larga y recta, provista de dos hilos dobles de colores diversos, atravesó la base de la lengua por detrás del tumor de abajo arriba, y despues de derecha á izquierda y de izquierda á derecha, así se formaron cuatro segmentos triangulares que se estrangulaban separadamente, y se logró la curacion.

**Coroiditis tratada por las ventosas, la belladona y los preparados mercuriales.**—En una de las salas que estan al cargo de Mr. Chassaing se presentó un sastre, de 25 años de edad, con los síntomas siguientes: inflamacion violenta de las conjuntivas ocular y palpebral del lado derecho; la córnea rodeada de una red vascular; las pestañas con costras del humor que en ellas se espesaba; grande picazon á lo largo del borde ciliar; fotofobia intensa; la vista débil, confusa y casi abolida en el lado enfermo; dolores fuertes en la region frontal y temporal, los cuales existian muchas semanas antes de la invasion del mal; la córnea estaba intacta, y nada se notaba en la camara anterior del ojo; pero la esclerótica formaba sobre la córnea una ligera salida hacia fuera y arriba, en cuyo punto tenia un color azulado muy pronunciado. Mr. Chassaing creyó que este tinte dependia de la coroides visible al través de la esclerótica, y como el iris estaba sano y la pupila perfectamente regular no dudó en diagnosticar la afeccion de una coroiditis. La causa no se pudo averiguar. Antes de entrar el enfermo en el establecimiento, habia usado muchos colirios y pomadas sin mejorar su estado. El profesor dicho hizo aplicar cuatro ventosas en el ángulo de la mandíbula del lado enfermo. Le administró los calomelanos y fricciones sinapitales con el unguento mercurial incorporado á la belladona. Los dolores de cabeza disminuyeron, lo mismo que la rubicundez de las conjuntivas; pero la fotofobia persistió: despues de algun tiempo de tratamiento se presentó una stomatitis mercurial: se suspendieron los mercuriales, cesó la salivacion, no quedando ya mas que una blefaritis que desapareció á beneficio de fricciones dadas en el borde de los párpados con la pomada siguiente:

Nitrato de plata. . . . . diez granos.  
Manteca fresca de puerco. . . ocho onzas.

M.

## Revista

### DE HOSPITALES NACIONALES.

#### Hospital general.

En la sala de Santa Maria del Hospital general ha muerto en pocas horas un herido del bajo vientre con penetracion y salida de intestinos. Estaba interesada la arteria hipogástrica, la que fué del todo cortada por el instrumento. La autopsia ofreció señales indudables de hemorragia interna. Las partes adyacentes se encontraron teñidas de sangre de la que habia no pocos coágulos. Los intestinos estaban intactos.

El lunes 23 de febrero entró en el mismo hospital, mordido por un perro, un individuo rabioso, segun las noticias que dió el mismo enfermo. Tenia tres heridas, una en la mano, otra en la nariz, otra en la ceja y todas tres habian sido hechas de un bocado, teniendo aplicada la mano sobre la cara. Las heridas fueron cauterizadas con el nitrato de plata y al otro dia se le practicó una sangría.

### Clínica de la Facultad.

El señor Corral ha hecho la estirpacion de un pecho escirroso, cuyo tumor tenia 22 pulgadas de circunferencia. A los tres dias de la operacion la enferma seguia bien. Ya daremos mas pormenores.

El señor D. José Calvo ha practicada en la clínica quirúrgica de la Facultad de Madrid la ligadura de la arteria iliaca esterna. Esta operacion, que solo se ha practicado unas veinte y tantas veces, es la primera que se ha hecho entre nosotros, al menos que haya llegado á nuestra noticia. Desde que empezó la primera incision hasta que se aplicó la ligadura pasaron 45 minutos; la operacion ha salido perfectamente bien. El aneurisma estaba en la femoral, habiendo desfigurado el muslo notablemente. Acaso en el número inmediato demos mas pormenores.

## Revista

### DE SOCIEDADES NACIONALES.

#### Academia de Sanidad militar.

El último jueves continuó en la Academia del cuerpo de sanidad militar la discusion pendiente sobre la sarna. Despues de haber discutido estensamente sobre esta enfermedad se han presentado las cinco proposiciones siguientes: 1.ª ¿la sarna es producida por humor melancólico de los antiguos, la acrimonia de los médicos de la edad media ó el acarus de los modernos? 2.ª ¿qué puntos de contacto tiene con el herpes, escrófulas y otros eczemas? 3.ª ¿qué parte tiene en la produccion de las enfermedades orgánicas de pecho? 4.ª ¿es siempre contagiosa? 5.ª ¿puede curarse siempre con un mismo remedio?

En la discusion del primer punto ha habido divergencia de pareceres; unos han considerado el acarus como causa y otros como producto de la sarna. En la sesion última se discutió el 2.º punto que no se concluyó, habló el señor Cáceres, Nieto y Briz.

## Variedades.

**Cálculo voluminoso arrojado por la uretra.**—D. Juan N. Carrió, que reside en Novelda, ha remitido á la Facultad de medicina de esta corte la historia de una enferma calculosa, á quien ha asistido hace poco, y que conceptuamos de interés. María N... de estado viuda, padecia de dolores en el hipogastrio y region renal, y orinaba con dificultad, saliendo á veces la orina sin ningun trabajo, y otras deteniéndose del todo, segun la posicion de la enferma. El señor Carrió diagnosticó la existencia de algun cálculo cuya causa la atribuyó á los alimentos que en este país usa la clase poco acomodada, á la que pertenece la paciente, y que consisten principalmente en sustancias saladas, frutas subácidas, etc., y sospecha que haya algo de hereditario por lo que refiere la enferma de los padecimientos de sus padres. El tratamiento consistió en dieta animal, bebidas diluyentes, diuréticos e insistiendo por largo tiempo en el uso del carbonato de potasa. Bajo su influencia la enferma se fué mejorando, y un dia arrojó por la uretra un cálculo del tamaño de un huevo grande de gallina, de figura ovoidea que contiene urea en abundancia, uratos y algunas otras sales de base de sosa y de potasa. A pesar del extraordinario volumen del cálculo la enferma no sintió otra cosa que bastante escozor en la uretra,

pero sin que esta haya sufrido dislaceracion alguna. Calmado este síntoma se estableció la curacion, aunque tal vez se formen nuevos cálculos si es que no existen todavía.

Hemos visto la historia y el cálculo que el señor Carrió ha enviado á nuestra escuela, y nos parece digno de ser conservado en el Gabinete.

Un físico belga ha descubierto que la luz eléctrica, la mas penetrante de todas, aplicada á ciertas partes del cuerpo humano les dá tal diaphanidad que se ven perfectamente las arterias, las venas, los nervios y los órganos.

Al ser nombrado catedrático de anatomía quirúrgica y de operaciones el señor D. Andrés Laorden ha quedado vacante la plaza de primer ayudante de disector.

El señor Furquet, digno director de trabajos anatómicos de la Facultad de Madrid, movido del celo que en pro del progreso científico le distingue, parece que ha empezado ya las tareas que debe emprender cada sub-ayudante para que en tiempo de vacaciones se hagan varias preparaciones con objeto de enriquecer el Gabinete y de él puedan surtirse los de las otras facultades.

El Instituto médico de emulacion parece que ha determinado abandonar su local y trasladarse al de la Academia de jurisprudencia, uniéndose á esta corporacion, donde piensa empezar en breve sus sesiones literarias. No sabemos por qué ha descurrido el Instituto las sesiones científicas que tanto brillo han dado á la corporacion en los años anteriores.

## VACANTES.

Las plazas de médico y de cirujano titulares de Llanaron; dotadas, la primera en 700 ducados, y la segunda en 400. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes acompañadas de una relacion de méritos, francas de porte, al ayuntamiento de dicha poblacion, antes del 15 de marzo próximo; debiendo quedar provistas dichas plazas en fin del referido mes.

—La de médico de Fabara, provincia de Zaragoza, dotada en 5,500 rs. anuales. Las solicitudes francas al ayuntamiento hasta fin del presente.

—La de cirujano de Ventas de Retamosa, provincia de Toledo, dotada en 41 reales diarios. Las solicitudes hasta primero de marzo próximo.

—Médico-cirujano de Santa Cruz de la Calzada, provincia de Burgos; su dotacion 100 fanegas de trigo, 350 cántaros de mosto y 321 reales. Las solicitudes hasta 30 de abril.

—Farmacéutico de San Martin de la Vega, provincia de Madrid; su dotacion 5 rs. diarios y el despacho. Las solicitudes hasta primero de marzo.

## ADVERTENCIA.

No siendo el sorteo de la lotería moderna anunciado para el 12 del corriente mas que de 20,000 billetes, nos vemos en la precision de aguardar para dar el segundo premio de la Facultad el sorteo que anunciarán probablemente para el 27 ó 28 de marzo. Nuestros suscritores saben que necesitamos al menos una lotería de 40,000 billetes, teniendo cada suscriptor 40 números.

En el número inmediato insertaremos la continuation de los nombres de los suscritores.

MADRID-1846-IMPRESA DE SUAREZ,  
calle de Relatores, n. 17.

**PRECIOS DE SUSCRICION.** No se admiten suscripciones por menos de un año, pero el pago podrá hacerse todos los meses á razon de 6 rs. en Madrid, y por trimestres en provincia á razon de 7 rs. al mes. Los que adelantasen el pago de un semestre, solo pagarán en Madrid 34 rs., y en provincia 40. Los que adelantasen el año entero, pagarán en Madrid 66 rs., y en provincia 78.—El año de suscripcion empezará en octubre y terminará en setiembre del año inmediato; pero se admitirán suscripciones en cualquiera mes y dia, bajo la condicion de satisfacer en el acto, además del mes corriente, el valor correspondiente á los meses trascurridos de aquel año, como si la suscripcion se hubiese hecho en 1.º de octubre. Esta última clase de suscritores no recibirá los números del periódico anteriores á la fecha de la suscripcion, sino en el caso de tenerlos sobrantes la Empresa.—Hoy los hay sobrantes desde el primer número inclusive.—El suscriptor que dejase de pagar un mes, sobre no recibir el periódico, no entrará en suerte para los premios hasta que se satisfaga lo que hubiese dejado de pagar.

**PUNTOS DE SUSCRICION.** MADRID.—En la *Direccion del periódico*, calle de Relatores, n. 26, cuarto principal de la izquierda.—En la *Redaccion*, calle de Santa Isabel núm. 13, cuarto principal derecha.—*Portería de la Facultad de Medicina* (antes Colegio de San Carlos).—*Monier*, Carrera de San Gerónimo.—*Portería de la Facultad de Farmacia*.—*Establecimiento farmacéutico de Garcia*, calle de Atócha, n. 23.—PROVINCIA.—Barcelona, *Sauri*, calle ancha.—Cádiz, librería de *Bosch*, calle de la Verónica.—Valencia, *Andreu*, farmacéutico.—Santiago, *Potería de la Universidad*.—En las librerías principales y administraciones de Correos.—En cualquier punto de la Península que se desee el periódico, se recibirá á domicilio, remitiendo á favor del director, franca de porte, una libranza contra Correos por el valor de un trimestre, semestre ó de la suscripcion de un año, segun lo arriba espuesto.—No se admiten carta no franqueadas.